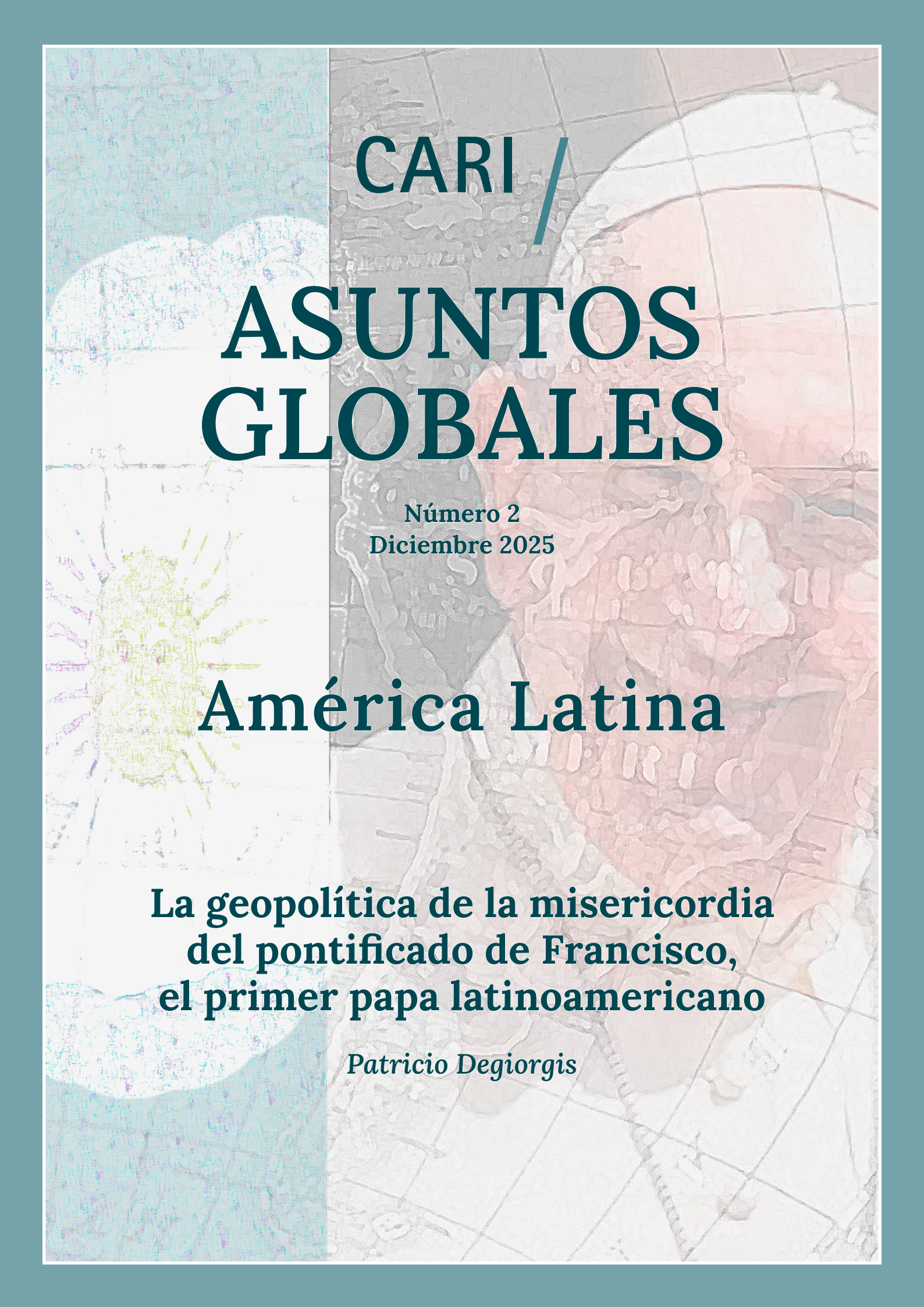




CARI / ASUNTOS GLOBALES

Número 2
Diciembre 2025

América Latina

**La geopolítica de la misericordia
del pontificado de Francisco,
el primer papa latinoamericano**

Patricio Degiorgis

La geopolítica de la misericordia del pontificado de Francisco, el primer papa latinoamericano



Patricio Degiorgis

Analista internacional. Director de la cátedra Unión Europea en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES). Presidente de la Fundación Altiero Spinelli. Director académico de la fundación Argentina Global. Vicepresidente de la Asociación de Estudios de Integración y miembro consultor del CARI. Fue vicerrector de la Universidad de Belgrano y director de su Centro de Estudios Internacionales. Correo de contacto: patriciodegiorgis@gmail.com

1. Introducción

Desde el inicio de su pontificado en marzo de 2013, el papa Francisco introdujo una transformación sustancial en el modo en que la Santa Sede se posicionó frente al escenario internacional. Su elección, como primer papa latinoamericano, jesuita y con un fuerte vínculo con las periferias del mundo, anticipó ya un cambio de paradigma. Este nuevo enfoque, que podría definirse como una “geopolítica de la misericordia”, constituye un marco interpretativo, a nuestro juicio, novedoso y profundamente disruptivo frente a las lógicas tradicionales del poder internacional.

A diferencia de los enfoques clásicos de la geopolítica —centrados en el control territorial, los intereses estratégicos o las alianzas de poder—, la propuesta de Francisco se sustentó en una mirada ética y pastoral que colocó en el centro al ser humano, particularmente, al descartado, al migrante, al pobre y al vulnerable. Como él mismo expresó en su primera visita pastoral fuera de Roma, en la isla de Lampedusa, el 8 de julio de 2013:

La cultura del bienestar, que nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos vuelve insensibles a los gritos de los otros, nos hace vivir en pompas de jabón, que son bonitas, pero que no son nada, son la ilusión de lo fútil y de lo provisional, que lleva a la indiferencia hacia los otros, o mejor, lleva a la globalización de la indiferencia (Francisco, 2013a, párr. 6).

Esta preocupación por quienes se encuentran en las periferias —tanto geográficas como existenciales— no fue presentada por Francisco como un simple gesto de compasión cristiana, sino como una clara toma de posición política global. Planteó, en efecto, una verdadera inversión del mapa del mundo; esto es, un descentramiento epistemológico que buscó interpelar tanto a los Estados como a las organizaciones internacionales, invitando a una relectura crítica del orden mundial a la luz de la misericordia, la justicia y la fraternidad.

Esta geopolítica de la misericordia no surgió como un programa diplomático elaborado por la Secretaría de Estado, sino que se fue construyendo a partir del magisterio pastoral, los gestos simbólicos, los viajes y los discursos del papa Francisco. Todo ello conformó un corpus coherente de pensamiento y acción internacional: una diplomacia sin ejército ni coerción, pero con profunda capacidad de influencia, apoyada en la autoridad moral de un líder global que hizo del diálogo, la paz y la ecología integral los pilares de su acción pontificia. Al respecto, en su encíclica *Fratelli Tutti*, señalaba con claridad esta orientación: “Toda guerra deja al mundo peor de como lo había encontrado. La guerra es un fracaso de la política y de la humanidad, una claudicación vergonzosa, una derrota frente a las fuerzas del mal” (Francisco, 2020c, n. 261).

Así, en un contexto internacional marcado por el retorno del conflicto armado, la fragmentación del multilateralismo, el auge de los nacionalismos excluyentes y la crisis climática, Francisco planteó una alternativa civilizatoria basada en la fraternidad universal, el cuidado de la casa común y la primacía del ser humano por sobre el capital. Su propuesta no fue, en modo alguno, una ingenuidad espiritual, sino un verdadero programa de honda raíz evangélica que interpeló directamente las estructuras del poder global.

En esa línea, este artículo busca identificar y analizar las claves del pensamiento internacional del papa Francisco, explorando cómo sus encíclicas, exhortaciones apostólicas, discursos y viajes configuraron una cartografía moral del mundo; esto es, una nueva forma de comprender las relaciones internacionales desde la óptica del Evangelio y de la doctrina social de la Iglesia.

Así, la exposición se dividirá en cinco grandes apartados. En el primero, luego de la introducción, se abordarán las fuentes y fundamentos del pensamiento internacional de Francisco; le seguirán los principios rectores de su geopolítica; los gestos papales como parte central de su política internacional; el impacto y la receptibilidad global de esta nueva diplomacia de la paz y, en el último, las críticas, tensiones y desafíos de la “geopolítica de la misericordia” como clave para interpretar el pensamiento internacional del pontificado de Francisco.

2. Fuentes y fundamentos del pensamiento internacional de Francisco

El pensamiento internacional del papa Francisco se desplegó como una arquitectura viva y plural, construida no sobre tratados de geopolítica, sino sobre un conjunto de textos, discursos, gestos y elecciones que, en su conjunto, delinearon una propuesta política y moral para el siglo XXI. No se trató de un sistema cerrado, sino de un horizonte abierto que se organizó en torno a un gran —si no único— principio

rector: la misericordia como categoría política. En este marco, las encíclicas, exhortaciones apostólicas, alocuciones diplomáticas, viajes papales y decisiones simbólicas fueron adquiriendo una densidad que, leída en clave internacional, reveló la sutil cartografía franciscana del poder, del conflicto y de la esperanza.

Ya en *Evangelii gaudium*, publicada en 2013 —cuando aún resonaba el asombro por la elección de un papa latinoamericano—, Francisco dejó entrever la profundidad de su mirada política. Bajo la apariencia de una exhortación pastoral, aquel texto fue, en verdad, una hoja de ruta para una Iglesia en salida, pero también para un nuevo tipo de presencia ética en el mundo. Allí denunció sin rodeos la globalización de la indiferencia, el imperio del dinero y una economía de la exclusión que, según sus propias palabras, “mata” (Francisco, 2013b, n. 53).

No se trató de un pronunciamiento marginal dentro de su magisterio, sino del inicio de una crítica frontal al sistema económico-financiero que rige hoy el orden global. De esta forma, Francisco comenzó a denunciar la “idolatría del dinero”, “la lógica del descarte” y la ruptura del vínculo social como causas de la degradación moral de nuestras sociedades. Lo hizo con un lenguaje que buscó interpelar tanto a los pastores como a los líderes mundiales, fundando desde el Evangelio una política del encuentro, del cuidado y de la solidaridad activa. En ese sentido, la evangelización no fue presentada solo como una tarea intraeclesial, sino como una forma de presencia comprometida en los grandes conflictos de la humanidad.

Esa preocupación por el orden global adquirió una nueva dimensión en *Laudato si'*, publicada en 2015. Aquí ya no se trató únicamente de una denuncia de la injusticia social, sino de una elaboración sistemática de lo que Francisco llamó la “ecología integral”. En una perspectiva absolutamente novedosa dentro del magisterio pontificio, vinculó el grito de la tierra con el grito de los pobres, considerando ambas realidades no como crisis separadas, sino como una única y compleja crisis socioambiental (Francisco, 2015b, n. 139). Esta visión introdujo un nuevo paradigma político, ético y espiritual.

Frente al teorema tecnocrático y al antropocentrismo desmesurado, Francisco propuso una conversión ecológica que incluyera el cuidado de la casa común, la justicia intergeneracional, la economía sustentable y el respeto por las culturas ancestrales. El impacto de este documento fue inmediato y global. Fue citado en las discusiones previas a la COP21, leído por líderes políticos —a quienes el propio Francisco lo entregaba en cada visita—, celebrado por científicos y activistas ambientales, e incluso discutido en universidades y foros multilaterales. Su carácter no confesional en la argumentación permitió que su alcance trascendiera las fronteras de la Iglesia y se proyectara como una verdadera propuesta civilizatoria.

Laudato si' se convirtió así en el texto más profundamente geopolítico de lo que llevamos de siglo XXI, no por el uso de un lenguaje del poder, sino precisamente por la denuncia de sus efectos y por la proposición de un nuevo orden basado en la interdependencia, la reciprocidad y el límite.

Cinco años después, en medio de la pandemia que azotó al mundo a partir de febrero de 2020 y que desnudó las fracturas del sistema global, Francisco entregó

Fratelli tutti, una encíclica social que puede definirse como su gran manifiesto sobre la fraternidad universal.

Si en *Evangelii gaudium* el papa ofrecía una crítica a la exclusión, y en *Laudato si'* una propuesta ecológica, aquí dio un paso más y presentó una auténtica antropología política con una ética para la convivencia global.

Desde la figura del buen samaritano, reconstruyó una lógica de la cercanía y del cuidado como fundamento de toda comunidad política. Criticó con firmeza las formas de populismo, los nacionalismos excluyentes, el racismo, la xenofobia y el militarismo. No temió nombrar las causas de los conflictos ni señalar la fragilidad de un orden internacional dominado por la especulación, el poder económico y la desintegración moral. Propuso, en su lugar, una “arquitectura de la paz” basada en el diálogo, la justicia restaurativa, la memoria y la reconciliación (Francisco, 2020c). El documento fue, al mismo tiempo, una crítica a la forma actual del ejercicio de la política y una defensa apasionada de esta, pero entendida como pura vocación de servicio y supremo acto de caridad.

Estas tres encíclicas no agotaron el pensamiento internacional del papa Francisco, sino que otras fuentes fundamentales enriquecieron su visión y confirmaron la coherencia de su propuesta.

En *Querida Amazonia*, por ejemplo, Francisco articuló los cuatro sueños que tenía para esa región —el social, el cultural, el ecológico y el eclesial— y volvió a poner en el centro del debate global a los pueblos originarios, a sus territorios saqueados y a sus cosmovisiones. En esta exhortación, la Amazonía no fue presentada solo como un bioma amenazado, sino como símbolo de todas las periferias del mundo (Francisco, 2020a, n. 7). Allí denunció las nuevas formas de colonialismo económico, la depredación extractivista y la falta de respeto por las culturas locales. Y lo hizo no desde una visión idealizada, sino con profundo realismo pastoral, pero también político.

De igual modo, en sus discursos ante el cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, año tras año, Francisco iba trazando una clara geografía moral del mundo, defendiendo con fuerza el multilateralismo, la reforma de las Naciones Unidas, el desarme nuclear, la gobernanza ética de la tecnología y la urgencia de una nueva cooperación internacional. Recordaba que la paz no es solo ausencia de guerra, sino también la presencia activa de la justicia, del trabajo digno, de la educación y del diálogo. En esa línea, en su discurso ante el Parlamento Europeo, interpeló al Viejo Continente al compararlo con una “abuela cansada” que debía recuperar su vocación humanista (Francisco, 2014c) y, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, planteó con valentía que el poder debía estar al servicio del derecho, y no al revés (Francisco, 2015d).

Si hubo una dimensión especialmente elocuente de esto que denominamos su geopolítica de la misericordia, fueron sus viajes apostólicos. Francisco redefinió radicalmente el sentido de los viajes papales, que dejaron de ser visitas protocolares o meros actos evangelizadores para transformarse en gestos proféticos. Así, eligió volar a las periferias del sistema internacional, a territorios en conflicto y a zonas olvidadas por el poder global.

Como se señalaba en la introducción, su primer gesto internacional fue la conmovedora visita a Lampedusa, en 2013, donde denunció la indiferencia frente a la tragedia de los migrantes y preguntó al mundo: “¿Quién ha llorado por estas personas?” (Francisco, 2013a). Ese gesto inaugural marcó, sin dudas, el tono de todo su pontificado.

En Tierra Santa buscó tender puentes entre israelíes y palestinos, abrazándose con un rabino y un imán como signo de una fraternidad posible a nivel global. En Cuba y Estados Unidos —en un mismo viaje—, actuó como mediador entre antiguos enemigos. En Myanmar y Bangladesh defendió a los rohinyás; en Emiratos Árabes Unidos firmó el histórico *Documento sobre la Fraternidad Humana* junto al gran imán de Al-Azhar (Francisco, 2019a). En la República Centroafricana, en pleno conflicto armado, abrió la Puerta Santa del Jubileo Extraordinario de la Misericordia. En Canadá, realizó un viaje penitencial, y pidió perdón por los abusos cometidos a los pueblos originarios en los internados. En Sudán del Sur y en el Congo, su sola presencia fue una proclamación de la dignidad de África ante el mundo.

Así, Francisco no viajó para ser recibido con honores, sino para levantar la voz de los pueblos silenciados. Cada viaje se transformó en un mensaje al mundo, y cada destino fue elegido como parte de una gramática geopolítica que privilegió a los últimos y rechazó las lógicas imperiales, poniendo siempre en el centro de su mensaje la dignidad humana.

En esa línea, no fue un pontífice de cumbres ni de alianzas estratégicas, sino un peregrino de la misericordia, que hizo de su cuerpo presente en lugares de sufrimiento un acto político en sí mismo.

3. Principios rectores de la geopolítica del papa Francisco

Hablar de geopolítica en el pensamiento de Francisco exige un desplazamiento conceptual. No estamos ante una doctrina de poder ni ante una estrategia diplomática tradicional. Lo que el papa propuso —desde sus textos, gestos, viajes y decisiones— fue una relectura del orden global a partir de categorías teológicas que adquirieron, bajo su mirada, una potencia política inédita. Francisco no renunció a la gramática religiosa, sino que la tradujo al lenguaje de la dignidad, los derechos y la paz (Francisco, 2013b). En ese cruce se inscribieron los grandes principios que estructuraron su mirada internacional: la misericordia, la centralidad de las periferias, la fraternidad, el diálogo, el multilateralismo y la justicia ecológica. Cada uno de estos principios operó como un antídoto frente al cinismo geopolítico dominante y como profecía de un nuevo orden posible (Scannone, 2014).

La misericordia, que durante siglos fue entendida como una virtud privada o una actitud piadosa, se convirtió en Francisco en una categoría política. No se trató de una emoción ocasional, sino de una forma de comprensión del otro desde su vulnerabilidad. La misericordia, en su sentido más radical, implicó la disposición a acercarse al dolor del otro sin juicio previo, a restaurar el vínculo donde había fractura y a reconstruir comunidad donde existía exclusión (Francisco, 2015a).

Esta idea, que atravesó todo su pontificado, no fue ingenua ni idealista, sino profundamente revolucionaria. Porque allí donde el sistema global opera con lógicas de castigo, exclusión, competencia y acumulación, la misericordia introduce reparación, inclusión, cooperación y límite. Francisco lo expresó con claridad en reiteradas ocasiones, ya que, en un mundo herido por la desigualdad y el descarte, la única política verdaderamente transformadora es la que nace del corazón compasivo, no como sentimentalismo, sino como ética pública.

De allí se deriva su concepción del mundo desde las periferias, a partir de la inversión del mapa que realiza Francisco. Lo que para la geopolítica tradicional eran zonas marginales o irrelevantes —el sur global, los migrantes, los pueblos originarios, los territorios devastados, las culturas invisibilizadas— se convierte, bajo su mirada, en el centro moral del mundo. La periferia no resulta solo un lugar físico, sino que se eleva como categoría epistemológica, y desde allí se comprende mejor el sufrimiento, la injusticia y también la esperanza.

Su experiencia pastoral en las villas miseria de Buenos Aires, su cercanía con los descartados y su contacto directo con los márgenes urbanos y existenciales le otorgaron una sensibilidad única para identificar los puntos ciegos del poder global. Al poner la periferia en el centro, Francisco desplazó la lógica imperial y recuperó una visión bíblica del mundo: aquella que privilegia a los pobres, a los últimos y a los olvidados como portadores de sentido.

Desde esa misma perspectiva periférica, Francisco defendió el multilateralismo como forma superior de organización política internacional, pero no promoviendo un multilateralismo basado en intereses tácticos o alianzas estratégicas, sino uno ético, solidario, transparente y efectivo (Francisco, 2013b). En reiteradas oportunidades clamó por una reforma profunda del sistema internacional, denunciando la parálisis de los organismos multilaterales, la instrumentalización de la diplomacia y la ineficacia del derecho internacional ante los grandes crímenes de nuestro tiempo.

En sus intervenciones ante la ONU, el Parlamento Europeo o en sus discursos al cuerpo diplomático, fue siempre contundente: el poder sin control moral degenera en tiranía, y el derecho sin justicia es una farsa. Por eso defendió con fuerza el principio de subsidiariedad, el respeto a la soberanía y la necesidad de una autoridad global responsable frente a los desafíos comunes, tales como la pobreza, la migración forzada, el cambio climático, las pandemias o el tráfico de personas (Francisco, 2014c). Para el pontífice, la comunidad internacional debía reconstruirse no como un club de potencias, sino como una familia de pueblos.

En esa reconstrucción, la ecología integral apareció como uno de los aportes más innovadores de su pensamiento. A diferencia de visiones fragmentarias o utilitarias del ambiente, Francisco propuso una ecología que integrara lo social, lo cultural, lo económico y lo espiritual. Y lo hizo desde una intuición potente: el deterioro ambiental es inseparable del deterioro humano.

La explotación de la naturaleza refleja, en el fondo, la explotación de los más pobres. El planeta no puede ser concebido como una mercancía, sino como la casa común de todos. Su cuidado requiere una conversión no solo tecnológica o institu-

cional, sino también personal y comunitaria. Así, la justicia intergeneracional se alzó como una exigencia impostergable.

Francisco apeló a una ética del límite, del cuidado, de la sobriedad feliz. Se dirigió a los jóvenes —herederos de este mundo herido— y a los responsables del presente, a quienes llamó con urgencia a tomar decisiones valientes y rápidas. Su propuesta ecológica no fue lateral ni meramente técnica, tampoco ambientalista en sentido restringido: fue profundamente política, porque redefinió los modos de producción, consumo, gobierno y relación con el tiempo y la naturaleza (Francisco, 2015b).

Y si hubo en todo esto un principio que coronó y entrelazó a los anteriores, fue el de la fraternidad. No como consigna romántica, sino como fundamento real del orden global. Francisco sostuvo que el siglo XXI será el siglo de la fraternidad o del colapso. En un mundo interconectado pero fragmentado, saturado de comunicación, pero huérfano de comunidad, la única forma de evitar la barbarie es recuperar el sentido de pertenencia mutua. La fraternidad, en su visión, no significa uniformidad ni fusión, sino reconocimiento de la alteridad, respeto por la diferencia y solidaridad activa.

A la fraternidad se unió el diálogo, clave de todo. No entendido como estrategia diplomática, sino como actitud permanente de apertura, escucha y construcción conjunta. Francisco lo practicó dialogando con todas las religiones, con los no creyentes, con los excluidos y con los poderosos, sin perder jamás coherencia ni firmeza. Para él, el diálogo no fue cesión, sino valentía; no fue transacción, sino apuesta por la paz; no fue estrategia, sino estilo de liderazgo y poder bien entendido.

Estos principios (la misericordia, la periferia, el multilateralismo ético, la ecología integral, la fraternidad y el diálogo) no formaron un programa político en el sentido convencional, sino que constituyeron una visión franciscana del mundo. Una visión incómoda para los poderosos, esperanzadora para los pueblos y desafiante para las instituciones. Francisco no ofreció recetas, sino horizontes. Invitó a mirar con otros ojos, a sentir con otro corazón y a actuar con otra lógica. En un tiempo de crisis civilizatoria, su geopolítica de la misericordia se presentó como una propuesta humanista, espiritual y radicalmente política.

4. Los gestos papales como parte central de su política internacional

La política internacional del papa Francisco no puede comprenderse únicamente desde sus documentos o intervenciones diplomáticas formales. Sus gestos, cuidadosamente escogidos y ejecutados, constituyen parte esencial de su lenguaje geopolítico. En efecto, cada visita, encuentro y signo visible formaron un entramado simbólico que proyectó mensajes globales de alcance político, social y espiritual.

Desde el inicio de su pontificado, Francisco privilegió los márgenes sobre los centros de poder. Su primer viaje fuera de Roma, en julio de 2013, no fue a Bruselas, Washington o Ginebra, sino a la isla italiana de Lampedusa, lugar icónico de la tragedia migratoria en el Mediterráneo. Allí denunció la “globalización de la indiferencia” que permite la muerte de miles de migrantes en el mar y colocó el drama humanitario en el corazón de la agenda internacional (Francisco, 2013a). De ese modo,

inauguró un estilo diplomático que no consistió en dictar teorías desde arriba, sino en “geopolitizar” el sufrimiento humano.

En años posteriores, esta lógica se reiteró con fuerza. En 2015, viajó a Bangui, capital de la República Centroafricana, para abrir simbólicamente la primera Puerta Santa del Jubileo de la Misericordia en medio de una guerra civil. Allí, entre milicias enfrentadas, pronunció un mensaje de reconciliación y de diálogo interreligioso con líderes cristianos y musulmanes (Francisco, 2015e). En 2016, se trasladó a la isla griega de Lesbos, epicentro de la crisis de refugiados sirios, desde donde regresó a Roma con familias musulmanas que serían acogidas en el Vaticano, con lo que transformó un acto pastoral en un gesto diplomático de acogida y hospitalidad (Francisco, 2016a).

También en Irak, su visita a las comunidades cristianas perseguidas y a los líderes chiitas, en particular el encuentro con el ayatolá Ali al-Sistani en Nayaf, fue interpretada como un puente inédito entre el catolicismo y el islam chiita (Francisco, 2021a). En la Amazonía, al convocar un sínodo específico en 2019 y visitar Puerto Maldonado, puso en el centro la voz de los pueblos originarios, defendiendo la selva como “pulmón del planeta” y como hogar de culturas amenazadas (Francisco, 2018).

Estos gestos no fueron improvisados. Cada elección de destino representó una inversión del mapa tradicional: en lugar de reforzar el poder de los actores dominantes, el papa otorgó centralidad a las periferias. Así, su geopolítica de la misericordia se hizo visible al escoger símbolos concretos: el abrazo con refugiados musulmanes, el lavado de pies a migrantes en Jueves Santo, el rezo solitario en la plaza de San Pedro durante la pandemia de COVID-19 (Francisco, 2020c), o los encuentros con movimientos sociales a quienes animó a luchar por “tierra, techo y trabajo” como derechos fundamentales (Francisco, 2014b).

En este sentido, los gestos papales funcionaron como actos diplomáticos de primer orden. Constituyeron mensajes dirigidos tanto a los pueblos como a las élites, al interior de la Iglesia y a la comunidad internacional. Mostraron que la diplomacia no siempre requiere tratados o cumbres formales: puede hacerse a través de símbolos que interpelan conciencias, abren horizontes y generan dinámicas de diálogo.

Por eso, la geopolítica de Francisco no se expresó solo en textos doctrinales ni en discursos ante organismos multilaterales, sino también —y sobre todo— en estos actos cargados de densidad simbólica. Como ha señalado la literatura especializada, “el Papa ha hecho de la performatividad de sus gestos un lenguaje político que desplazó los marcos habituales de la diplomacia” (Tornielli y Galeazzi, 2015, p. 64). En ellos se reveló su convicción de que la misericordia no fue concebida como un recurso devocional privado, sino como un principio ordenador del equilibrio global.

5. El impacto y la receptibilidad global a esta nueva diplomacia de la paz

La voz de Francisco, aunque surgida desde las márgenes del sur global, resonó durante los doce años de su pontificado en los rincones más diversos del planeta. Su geopolítica de la misericordia, anclada en una antropología relacional, en una espiritualidad de la compasión y en una teología de la encarnación, generó un eco que

trascendió lo eclesial y alcanzó a actores políticos y sociales, organismos multilaterales, movimientos populares, académicos y líderes de otras tradiciones religiosas.

El impacto fue sorprendente. En tiempos de fragmentación y repliegue identitario, la figura de Francisco encarnó una forma distinta de autoridad: no la que se impone desde el poder, sino la que persuade desde el testimonio. Por ello, aun en contextos secularizados o ideológicamente adversos, su palabra fue escuchada con respeto, aunque no siempre con plena adhesión. Jefes de Estado citaron sus encíclicas en foros internacionales, organismos como Naciones Unidas o el G20 se vieron interpelados por su mensaje, y líderes musulmanes, judíos y budistas participaron de iniciativas de diálogo interreligioso promovidas bajo su pontificado.

Un punto especialmente significativo fue la recepción de su pensamiento en los movimientos sociales y organizaciones populares. Desde el primer encuentro mundial con estos actores en 2014, en Roma, pasando por los foros en Bolivia de 2015, Francisco rehabilitó su voz en el debate público. Les habló de tierra, techo y trabajo como derechos sagrados, denunció la idolatría del dinero y alentó a los pobres a ser “poetas sociales” capaces de transformar la historia. Su recepción no fue meramente simbólica: generó articulaciones, procesos formativos y un reconocimiento inédito de actores subalternos en la construcción del bien común.

En el ámbito diplomático, su incidencia también fue notable, aunque en formas más discretas. La Santa Sede, bajo su liderazgo, reforzó una política internacional basada en el diálogo, la presencia en foros multilaterales y la promoción de soluciones negociadas a los conflictos. Aunque no siempre visible, su intervención fue constante: desde la mediación entre Cuba y Estados Unidos hasta los llamados a la paz en Siria, Irak, Ucrania o Sudán del Sur. En más de una ocasión, potencias enfrentadas aceptaron dialogar en el Vaticano, no por cálculo estratégico, sino por respeto a una institución que, sin ejércitos ni intereses económicos, conserva autoridad moral.

La recepción de su pensamiento, sin embargo, no fue homogénea. En Europa Occidental, fue escuchado con interés, aunque a veces con distancia, como voz moral que incomoda sin alterar agendas. En América Latina y África, en cambio, su mensaje fue acogido con entusiasmo. En países del norte global, sus llamados a la justicia social, a la acogida de migrantes y al cuidado del ambiente suscitaron resistencias, sobre todo en contextos neoliberales o conservadores. Dentro de la Iglesia, su liderazgo también despertó lecturas diversas: para muchos, representó una necesaria renovación evangélica; para otros, un giro excesivo que tensiona formas tradicionales del catolicismo (Francisco, 2021b). Francisco respondió a estas resistencias insistiendo en caminar con paciencia y discernimiento, atento a los signos de los tiempos.

En el plano cultural, su influencia fue igualmente profunda. Reintrodujo en el debate público palabras desplazadas del vocabulario político: ternura, perdón, misericordia, cuidado, compasión. Desafió los relatos dominantes sobre éxito y poder, mostrando que la ética no es enemiga de la eficacia, y que los valores espirituales son constitutivos de una civilización verdaderamente humana (Francisco, 2015c). Este aporte comenzó a nutrir a nuevas generaciones de líderes sociales, economis-

tas, diplomáticos y académicos que se animaron a pensar el orden internacional desde otros códigos.

En la juventud, su voz encontró una resonancia particular. En las Jornadas Mundiales de la Juventud, en universidades y en movimientos ecologistas, muchos jóvenes se sintieron convocados a ser protagonistas y a comprometerse con una transformación integral del mundo. Su estilo directo, su coherencia entre palabra y gesto y su humildad personal le permitieron llegar a una generación muchas veces desencantada con las instituciones, pero todavía ávida de sentido (Francisco, 2019b).

Finalmente, el impacto de su geopolítica no se midió solo en términos de influencia concreta, sino también en su capacidad de abrir horizontes. En un mundo atrapado en lógicas de confrontación, donde las promesas de globalización inclusiva derivaron en nuevas exclusiones, Francisco devolvió centralidad a las preguntas esenciales: ¿para qué vivimos?, ¿cómo construimos la paz?, ¿qué mundo queremos dejar a quienes nos suceden?, ¿cómo cuidamos la casa común? (Francisco, 2015b). Su pensamiento no ofreció recetas, sino caminos; no impuso, sino propuso; no dividió, sino convocó. Y en esa capacidad de interpelar sin imponer reside quizá su fuerza más profunda.

6. Críticas, tensiones y desafíos de la geopolítica de Francisco

El pensamiento internacional de Francisco, una de las propuestas más originales y valientes de nuestro tiempo, no estuvo exento de tensiones, críticas y desafíos. Como toda visión que interpela el *statu quo*, su geopolítica de la misericordia debió enfrentar estructuras históricas consolidadas, intereses geoestratégicos arraigados y resistencias tanto dentro como fuera de la Iglesia. Comprender esas dificultades no disminuye su valor; al contrario, revela la densidad ética de una propuesta que, lejos de ser utópica, resultó profundamente realista en su diagnóstico y profética en su horizonte.

Una primera tensión se generó entre los principios proclamados por Francisco y la lógica dominante de la política internacional. Su lenguaje (misericordia, periferia, fraternidad, diálogo) resultó disruptivo en un sistema global regido por la *realpolitik* y el cálculo de poder. El mundo que él proponía no debía guiarse por el equilibrio de fuerzas, sino por la primacía del débil, la justicia restaurativa y la responsabilidad compartida (Francisco, 2015c). Sin embargo, esa visión convivió con un orden internacional que premia la fuerza, tolera injusticias estructurales y responde al sufrimiento con indiferencia. Por ello, sus palabras eran acogidas con simpatía por los pueblos, pero con incomodidad por algunos Gobiernos y corporaciones financieras.

Otra fuente de tensión se manifestó en el interior de la Iglesia. Su impulso pastoral y reformista despertó adhesiones en comunidades del sur global y en sectores laicales comprometidos, pero también resistencia en ámbitos conservadores, que vieron en su pontificado un giro doctrinal o una politización excesiva del mensaje. Estas críticas se expresaron en gestos de obstrucción, lecturas reduccionistas o silencios estratégicos (Allen, 2019). Pero Francisco respondió con firmeza y paciencia, recordando que la fidelidad al Evangelio consiste en encarnarlo en los signos de los

tiempos, y no en preservar formas estáticas. Sin embargo, esas divisiones internas plantearon un desafío serio para la construcción de una Iglesia sinodal y profética.

Tampoco fue sencilla la tarea de mantener un equilibrio entre el anuncio pastoral y la neutralidad diplomática. El papa es líder espiritual y jefe de Estado. Su palabra es moral, pero también tiene implicancias políticas. Así, su condena a la guerra en Ucrania, su denuncia del tráfico de armas, su crítica a un sistema económico “que mata” o su defensa del multilateralismo fueron interpretadas como tomas de partido. Francisco procuró sostener una postura pastoral, sin alineamientos ideológicos, pero, en un mundo polarizado, su lenguaje moral fue inevitablemente leído en clave geoestratégica.

Un desafío particularmente complejo fue su intervención en conflictos armados. Reiteradamente denunció la existencia de “una tercera guerra mundial en pedazos” (Francisco, 2014a), señalando que la violencia contemporánea se expresa en conflictos interconectados de carácter étnico, territorial, económico, criminal y ambiental. Elevó llamados a la paz, promovió encuentros interreligiosos y ofreció mediaciones discretas, pero los márgenes de acción de la Santa Sede siguieron siendo limitados. La guerra en Ucrania, el conflicto en Tierra Santa y las crisis humanitarias en África plantearon la pregunta de hasta qué punto una voz ética puede imponerse al estruendo de las armas (Francisco, 2022).

Otra dificultad fue la distancia entre su diagnóstico certero y la posibilidad de construir alternativas institucionales. Su propuesta de ecología integral, de economía del cuidado, de política al servicio del bien común y de fraternidad universal exige no solo voluntad, sino también herramientas concretas. De allí iniciativas como la *Economía de Francisco* o el Pacto Educativo Global, con las que buscó articular actores y movilizar conciencias (Francisco, 2019c). Sin embargo, transformar estructuras supone modificar correlaciones de poder, crear marcos normativos y forjar alianzas estables. El reto era doble: evitar que su mensaje se redujera a consignas y lograr que inspirara políticas efectivas.

Las críticas tampoco provinieron únicamente de la Iglesia o de Gobiernos occidentales. Algunos analistas estratégicos le reprocharon “ingenuidad geopolítica”, al considerar que su estilo dialogante y su negativa a condenas tajantes legitimaban a regímenes autoritarios. El acuerdo con China sobre el nombramiento de obispos fue un caso paradigmático ya que mientras el Vaticano lo defendía como apertura prudente, otros lo interpretaban como claudicación ante un poder represivo. Asimismo, sus vínculos con Gobiernos de América Latina —particularmente en Venezuela, Nicaragua y Cuba— suscitaron debates: para unos, reflejaban prudencia pastoral; para otros, constituían una omisión frente a violaciones de los derechos humanos.

La insistencia de Francisco en mantener el diálogo con todos —“el diálogo no se negocia”, repetía— le permitió abrir canales en contextos cerrados y posicionar al Vaticano como un actor confiable. Sin embargo, esa misma disposición fue interpretada como ambigüedad. Algunos cuestionaron sus encuentros con líderes autoritarios o su negativa a aceptar la lógica binaria de buenos y malos. Del mismo modo, su independencia doctrinaria y política, que cuestionaba tanto el capitalismo salvaje como ciertas formas de colonización cultural progresista, lo convirtió en una figura incómoda, difícil de encasillar para las potencias globales.

En este contexto, su decisión de no visitar Argentina durante más de diez años de pontificado se convirtió en un símbolo cargado de interpretaciones. Mientras algunos lo leyeron como un gesto de prudencia para evitar instrumentalizaciones políticas en un país muy polarizado, otros lo vivieron como un desencuentro o incluso un reproche hacia su tierra natal. Francisco se limitó a señalar que no deseaba interferir en procesos internos, pero su figura siempre estuvo presente en el debate público argentino, sus gestos fueron interpretados en clave interna y su ausencia alimentó expectativas y desconciertos (Politi, 2025).

En definitiva, las tensiones y críticas no debilitaron, sino que revelaron la fuerza profética de su mensaje. Francisco fue consciente de que su propuesta implicaba fricciones. No buscó el consenso fácil, sino el testimonio fiel. Su apuesta geopolítica no fue la del equilibrio de poder, sino la siembra de principios. En un mundo fragmentado y desorientado, eligió hablar de misericordia, justicia y fraternidad. No siempre fue comprendido, pero precisamente en ese malentendido residió parte de la potencia transformadora de su mensaje.

Conclusión

La política internacional del papa Francisco no siguió los caminos tradicionales de la geopolítica ni respondió a las categorías habituales con las que solemos analizar las relaciones entre los Estados. No fue una política del poder, del interés o de la hegemonía. Tampoco se ajustó a una diplomacia funcionalista de equilibrio o de bloques. Lo que propuso Francisco fue algo distinto: una auténtica disrupción ética en el escenario global, lo que algunos denominan una “geopolítica de la misericordia”.

Esta forma de actuar no surgió del voluntarismo ni de la improvisación. Se apoyó en la tradición milenaria de la diplomacia vaticana, que siempre supo combinar prudencia estratégica con autoridad moral. Pero, en el caso de Francisco, esa tradición se actualizó desde una perspectiva nueva, con un lenguaje distinto y, sobre todo, con nuevos sujetos globales: los pobres, los descartados, los pueblos periféricos. Su diplomacia recuperó la voz de quienes normalmente no tenían lugar en los grandes foros ni en los cálculos de la alta política.

Las claves de este pensamiento estuvieron expresadas en su corpus doctrinal. En *Evangelii gaudium* delineó una hoja de ruta pastoral con implicancias sociales y políticas de gran calado. En *Laudato si'*, propuso una ecología integral, no solo como un programa ambientalista, sino como una categoría política que unía justicia social con justicia ecológica. Y en *Fratelli tutti* desarrolló una ética de la fraternidad universal que, lejos de la ingenuidad, ofreció una respuesta concreta a la cultura del descarte y al conflicto globalizado.

Pero no fueron solo los textos. También hablaron sus gestos, sus viajes y sus discursos en foros internacionales. Cada desplazamiento tuvo un contenido político y un mensaje simbólico: Francisco eligió ir a los márgenes, a los pueblos heridos, a las regiones invisibles. Lampedusa, Bangui, Lesbos, Bagdad o la Amazonía no fueron solo destinos pastorales, sino actos geopolíticos que invirtieron el mapa y pusieron a las periferias en el centro del mundo. En cada uno de esos lugares, el papa habló al pueblo que lo recibía, pero también al mundo entero.

En ese marco, la misericordia dejó de ser solo una virtud personal y se transformó en una categoría política. Propuso reemplazar la lógica amigo-enemigo por la lógica del cuidado, del encuentro y de la reconciliación. Su forma de entender la geopolítica fue pastoral y humanizante: buscó transformar las relaciones internacionales a partir del sufrimiento compartido, de la dignidad humana y de la necesidad de construir vínculos antes que barreras.

Su insistencia en el multilateralismo y en la reforma del sistema internacional fue otra señal, ya que no se desentendió de las instituciones globales, sino que las interpeló desde adentro. En su discurso ante la Asamblea General de la ONU, reclamó fortalecer la cooperación internacional, denunciar el armamentismo y garantizar la dignidad de todos los pueblos (Francisco, 2015d). Fue, quizás, el único jefe de Estado con autoridad moral global capaz de hablar de estos temas sin estar condicionado por intereses materiales o electorales.

En su visión, la política debía orientarse a la justicia intergeneracional; es decir, al cuidado del futuro. Por eso, la ecología integral no fue una moda, sino una convicción: la destrucción del ambiente y la exclusión social se mostraron como dos caras de una misma crisis. No hay desarrollo sostenible sin equidad, ni paz duradera sin dignidad para todos.

El diálogo y la fraternidad, en ese contexto, no fueron lemas abstractos, sino prácticas concretas. Dialogó con todas las religiones, con todos los Gobiernos, e incluso con aquellos que resultaban incómodos o autoritarios. Apostó a tender puentes, aunque ello le valiera críticas o malentendidos. Su objetivo fue siempre crear espacios de encuentro, evitar que los conflictos se transformaran en guerras y recordar que ninguna paz es posible sin memoria, sin verdad y sin justicia (Francisco, 2016b).

Es cierto que este enfoque enfrentó críticas. Se le acusó de ingenuidad geopolítica, de ambigüedad frente a ciertos regímenes y de generar tensiones dentro de la Curia romana. Algunos calificaron su mirada como una “*realpolitik* del bien”, demasiado idealista frente a un mundo marcado por el cinismo y el poder. Sin embargo, su aporte fue claro: no buscó dominar el mundo, sino humanizarlo; no pretendió competir por el poder, sino ofrecer una voz alternativa. Esa voz, aun cuando incomodó, fue coherente con la idea de la política entendida como forma de caridad y construcción del bien común (Francisco, 2020c).

Desde la teoría de las relaciones internacionales, su propuesta puede entenderse como una forma de cosmopolitismo ético. Se apoyó en la interdependencia de los pueblos y en la necesidad de una nueva arquitectura moral para un mundo fragmentado. En ese sentido, su papado recuperó la tradición de la diplomacia pontificia como conciencia del mundo, pero reformulada desde el sur, desde el clamor de los pueblos y desde las heridas abiertas de la historia.

En suma, Francisco recordó algo fundamental: que la misericordia no es debilidad, sino fuerza transformadora; que la fraternidad no es ingenuidad, sino estrategia de paz, y que, en un mundo globalizado, roto y dividido, la única geopolítica verdaderamente revolucionaria es la que se construye con compasión, coraje moral y profunda fidelidad a la dignidad humana.

Referencias

Allen, J. (2019). *The future church*. Image Books.

Francisco. (8 de julio de 2013a). *Homilía del Santo Padre Francisco*. Visita a Lampedusa. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130708_omelia-lampedusa.html

Francisco. (24 de noviembre de 2013b). *Exhortación apostólica Evangelii gaudium del Santo Padre Francisco a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

Francisco. (13 de septiembre de 2014a). *Homilía del Santo Padre Francisco*. Celebración presidida por el Santo Padre Francisco en Redipuglia con motivo del centenario del inicio de la Primera Guerra Mundial (13 de septiembre de 2014). La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2014/documents/papa-francesco_20140913_omelia-sacrario-militare-redipuglia.html

Francisco. (28 de octubre de 2014b). *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el encuentro mundial de movimientos populares*. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/october/documents/papa-francesco_20141028_incontro-mondiale-movimenti-popolari.html

Francisco. (25 de noviembre de 2014c). *Discurso del Santo Padre Francisco al Parlamento Europeo*. Visita del Santo Padre al Parlamento Europeo y al Consejo de Europa. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/november/documents/papa-francesco_20141125_strasburgo-parlamento-europeo.html

Francisco. (11 de abril de 2015a). *Misericordiae vultus. Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia*. Francisco, obispo de Roma, siervo de los siervos de Dios, a cuantos lean esta carta gracia, misericordia y paz. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html

Francisco. (24 de mayo de 2015b). *Carta encíclica Laudato si' del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común*. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Francisco. (24 de septiembre de 2015c). *Discurso del Santo Padre*. Visita al Congreso de los Estados Unidos de América. Viaje apostólico del Santo Padre Francisco a Cuba, Estados Unidos de América y visita a la sede de la Organización de las Naciones Unidas (19-28 de septiembre de 2015). La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150924_usa-us-congress.html

Francisco. (25 de septiembre de 2015d). *Discurso del Santo Padre*. Reunión con los miembros de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas. Viaje apostólico de su Santidad el papa Francisco a Cuba, Estados Unidos de América y visita a la sede de la Organización de las Naciones Unidas (19-28 de septiembre de 2015). La Santa Sede. <https://www.vatican.va/content/francesco/en/>

[speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150925_onu-visita.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150925_onu-visita.html)

Francisco. (29 de noviembre de 2015e). *Apertura de la puerta santa de la catedral de Bangui y santa misa con sacerdotes, religiosos, religiosas, catequistas y jóvenes*. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco_20151129_repcentrafricana-omelia-cattedrale-bangui.html

Francisco. (16 de abril de 2016a). *Conferencia de prensa del Santo Padre durante el vuelo de regreso a Roma. Visita del Santo Padre Francisco a Lesbos (Grecia)*. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/april/documents/papa-francesco_20160416_lesvos-volo-ritorno.html

Francisco. (20 de septiembre de 2016b). *Palabras del Santo Padre. Visita del Santo Padre Francisco a Asís para la Jornada Mundial de Oración por la Paz “Sed de paz. Religiones y culturas en diálogo”*. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/september/documents/papa-francesco_20160920_assisi-preghiera-pace.html

Francisco. (19 de enero de 2018). *Discurso del Santo Padre. Encuentro con los pueblos de la amazonia. Viaje apostólico de su Santidad Francisco a Chile y Perú (15-22 de enero de 2018)*. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180119_peru-puertomaldonado-popoliamazzonia.html

Francisco. (2019a). *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común. Viaje apostólico de su Santidad Francisco a los Emiratos Árabes Unidos (3-5 de febrero de 2019)*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/travels/2019/outside/documents/papa-francesco_20190204_documento-fratellanza-umana.html

Francisco. (27 de enero de 2019b). *Discurso del Santo Padre. Encuentro con los voluntarios de la JMJ. Viaje apostólico de su Santidad Francisco a Panamá con ocasión de la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud (23-28 de enero de 2019)*. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/january/documents/papa-francesco_20190127_panama-volontari-gmg.html

Francisco. (12 de septiembre de 2019c). *Mensaje del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del Pacto Educativo*. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco_20190912_messaggio-patto-educativo.html

Francisco. (2 de febrero de 2020a). *Exhortación apostólica postsinodal Querida Amazonia del Santo Padre Francisco al pueblo de Dios y a todas las personas de buena voluntad*. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost-exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html

Francisco. (27 de marzo de 2020b). *Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia presidido por el Santo Padre*. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200327_omelia-epidemia.html

- Francisco. (3 de octubre de 2020c). *Carta Encíclica Fratelli Tutti del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social*. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
- Francisco. (marzo de 2021). Viaje apostólico de Su Santidad Francisco a Irak (5-8 de marzo de 2021) - Visita de cortesía al Gran Ayatolá Al-Sistani y Encuentro Interreligioso en Ur, 06.03.2021. <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2021/03/06/gran.html>
- Francisco. (9 de octubre de 2021b). *Discurso del Santo Padre Francisco. Momento de reflexión para el inicio del proceso sinodal*. La Santa Sede. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/october/documents/20211009-apertura-camminosinodale.html>
- Francisco. (10 de enero de 2022). *Discurso del Santo Padre Francisco a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede*. La Santa Sede. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2022/january/documents/20220110-corpo-diplomatico.html>
- Politi, D. (22 de abril de 2025) *Why Did Francis Never Return Home to Argentina as Pope?* The New York Times. <https://www.nytimes.com/2025/04/22/world/americas/pope-francis-argentina.html>
- Scannone, J. C. (2014). El Papa Francisco y la teología del pueblo. *Razón y Fe*, 271(1395), 31-50. <http://www.generacionfrancisco.org.ar/documentos/Teologia%20del%20Pueblo%20-%20Scannone-2.pdf>
- Tornielli, A. y Galeazzi, G. (2015). *Papa Francisco. Esta economía mata*. Planeta.